

cada materia de doctrinas contra doctrinas; à exemplo de esto poco, que yo pondré aqui para que pueda servir de principio. Se preguntará, y resolverá por las reglas ordinarias de nuestros Pseudo-filósofos. ¿Puede el Príncipe ò el Gobierno soberano decretar una guerra justa è inevitable? Responden: *Eso es una tyranía.* ¿Puede el particular atacar à su enemigo, ò porque le ofendió, ò porque estorba à su felicidad? *Eso es lícito, dicen, y aun obligatorio à cada Ciudadano.* ¿Podrá este mismo Ciudadano matar à quien le insulta, sin dejarle huida? *Esa es una atrocidad, dicen, contraria al espíritu de los primeros Christianos, que elegian primero dejarse morir, que matar.* ¿Puede uno darse una disciplina sangrienta por penitencia? *Eso es un loco Fanatismo.* ¿Puede darse de puñaladas, ò ahorcarse? *Eso es santo.* ¿Debe ayunar un Christiano por mortificar sus pasiones? *Esa es una vanidad, ò mania de cabeza.* ¿Puede un Espíritu fuerte matarse de hambre, ò rompiéndose una vena? *Eso es Filosofía:* y como se sepa hacer divirtiendo al mismo tiempo à sus amigos, haciendo gracias à sus domésticos, y bebiendo vasos de vino puro, será emular los grandes exemplos de Sócrates, de Epicúro, Petronio, y otros semejantes.

Ve aqui algo de lo que traga sin escrúpulo un siglo tan ilustrado y tan exácto en la observancia del método, del buen orden, de la claridad y conseqüencia de las idéas: en una palabra, el siglo de la crítica. Pero ve aqui tambien la atrocidad que gusta en un tiempo, en que todo es humanidad, patriotismo, y amor à los hombres. Todo

es-

PREVENCION A LOS VERDADER. FILÓSOFOS. 317
esto, con lo demás que dejo indicado en los artículos de esta Seccion, hará juzgar à los buenos Filósofos y à todo hombre de sano sentido, si no van las cosas derechamente à pervertir la racionalidad, y à destruir la sociedad.



SECCION TERCERA.

LA PSEUDOFILOSOFIA PONE

los principios para destruir las virtudes particulares, con todas las Ciencias, y Artes.

EL tercer oficio, que segun el plan propuesto, debe un Filósofo al Estado, es ser un Maestro de costumbres y de toda buena disciplina. Como es sensible la diferencia que hay entre el corazon y el cerebro, asi son distintas las virtudes de cada una de estas partes. El espíritu se adorna y fortifica con la sabiduría; la voluntad por el amor à todo lo honesto; la Filosofía verdadera es como una fuente, que hace la amenidad del corazon, y lava las tinieblas del espíritu (1): ò, como dice Ciceron, arranca en una parte las raíces de los vicios, y prepara los ánimos para recibir las simientes buenas y escogidas. Ella misma es, añade, la que las siembra, para que despues de criadas y adultas lleven frutos dulcísimos. El juicio de la verdad,

y

(1) Cicer. sapè citatus.

CLXIV.
Las idéas de la verdad, y la elección del bien es el fin à que debe trabajar la Filosofía.

y la eleccion del bien, son los únicos, ò los principales objetos que promueve.

El amor à la verdad vence à todo otro amor terreno, y à qualquiera trabajo; esta es la mejor disposicion para la virtud, y para toda suerte de literatura: con esta gracia, la piedad es despues sólida, la justicia sincera, la fidelidad inviolable, la bondad sin artificio, la liberalidad sin hinchazon, la humildad à cierta ciencia, la paciencia sin abatimiento, la condescendencia con sublimidad de ánimo, y el amor à la patria sin vanidad ni capricho.

¿Qué sabiduría no gusta morar en una alma recta y señora de sus pasiones? Tanto como huye de entrar en un espíritu sujeto à pecados. El jugo de una santa Filosofía florece en todas las plantaciones y labores de la literatura; ella enseña à dudar en las cosas obscuras, à penetrar por las remotas, y à perfeccionar las descubiertas. Aun las Artes mas mecánicas reciben de ella unas miras universales, y unos principios nobles, y fijos: sin ella la Dialéctica sería pueril; la Jurisprudencia árida è infructuosa; la Moral limitada y ruda; y las Artes liberales serian ciegas. Pues estas dos principales partes, en que trabaja por hacerse util la Filosofía, ayudada con las luces soberanas de la Religion, tira à destruir una Pseudo-filosofía, que cunde hoy por todas partes. Todo lo reducirémos à dos artículos.

CLXV.
Division de la materia en dos partes, y en ambas falta la Pseudo-filosofía.

AR-

ARTICULO I.

LA PSEUDOFILOSOFIA HACE OLVIDAR

todas las virtudes en particular.

DIxe poco há, que una de las utilidades de la buena Filosofía era la sublimidad, à que lleva, así los conocimientos, como las acciones mas humildes. Las virtudes, aun morales, tienen por sí mismas unas miras muy altas y grandes. No necesitaban de la Filosofía, sino quando mas, para que hiciese perceber mejor la alteza de estos fines; pues los nuevos Filósofos comienzan por aqui à postrar las virtudes. En vez de una moral Teológica, dicen que no se debe enseñar sino una moral Natural. La desemboltura, los delitos, y los vicios quieren que no se prohiban porque sean desagradables à Dios y à la Religion, sino por fines que nos toquen mas de cerca. Se debe decir para estos, que todo exceso daña à la conservacion del hombre, y le hace menospreciable à los ojos de la sociedad; es reprehensible, por la razon que nos guía à conservar el individuo; es prohibido por la naturaleza, que quiere que se trabaje por una felicidad estable; finalmente dicen, que sean las que fueren las voluntades de Dios, y sin respeto à las recompensas ò castigos que la Religion promete para la otra vida, es facil persuadir al hombre à respetar las costumbres, à ser casto, templado, y virtuoso por el interés que en esto tiene su salud

CLXVI.
1. Razon general con que tiran à postrar las virtudes: negarles sus fines y motivos.

cor-

corporal, y por atraerse la estimacion de sus semejantes (1).

¿Quién negará, que si se consideráran las resultas, que así para el cuerpo, como para el alma dejan las virtudes y los vicios en esta vida, aun por sola esta diferencia se debería siempre preferir la vida virtuosa à la viciosa? ¿Quién niega, que la sobriedad, la castidad, el perfecto desinterés, y la moderacion en todas las cosas hace largos y felices los años? ¿Y quién no ve igualmente cuántas juventudes florecientes, cuántas saludes robustas, cuántas fortunas risueñas postró en pocos dias el lujo, la destemplanza, la luxuria, la ambicion, nunca satisfecha, y otros excesos? La Teología, ni la Religion desconocen estos efectos del vicio y de la virtud. No dejan tampoco de hacer valer esta diferencia para inclinar à los hombres à elegir la virtud, y huir los pecados; pero no se pára en estos motivos tan bajos y poco durables. Da vuelo al alma, y la hace arrostrar otros bienes mas nobles, y que nunca perecen. Nos hace conocer, que las riquezas no son bienes verdaderos; que la gracia natural es faláz; que la hermosura es una sombra vana y bella; que la

sa-

(1) Au lieu d'une Morale Theologique il faut enseigner une morale naturelle. Au lieu de interdire la debauché, les crimes, les vices, parce que Dieu & la Religion defendent ces fautes; on devoit dire, que tout excés nuit à la conservation de l'homme le rend méprisable aux yeux de la société, est defendu par la raison, qui veut que l'homme se conserve; est interdit par la nature, qui veut, qu'il travaille à son bonheur durable: en un mot, quelles, que soient les volontés de Dieu indépendamment des recompenses, & des châtimens, que la Religion annonce pour l'autre vie, il est facile de prouver à tout homme, que son interet dans ce monde est de menager sa santé, de respecter les mœurs, de s'attirer l'estime de ses semblables; en fin d'être chaste, temperant, vertueux. Ceux que leurs passions empêchent d'écouter des principes si clairs, fondés sur la raison, ne seront pas plus dociles à la voix de une Religion, qu'ils cesseront de croire, desq' elle s'opposera à leurs penchans deregles. Christian. devoil. pag. 157. Militair Philosoph. cap. 20. pag. 182. 190. Lett. 11. à Eugen. p. 116. Contag. sacr. cap. 1. pag. 10.

salud y la juventud son unas flores, que marchita y deseca una calentura, ò un número breve de dias. ¿Qué queda de esto, aunque se haya gozado por entero? ¡Infeliz virtud! exclamaria yo, si ella no tubiera otras recompensas. ¡O virtud! tu no eres mas que un nombre vano. Pero la Religion promete à la virtud en esta vida la salud, la buena reputacion, la plenitud de los dias, y sobre todo la paz interior; y para una vida eterna el gozo de un bien, que nunca fastidia por la posesion, ni se codicia por la privacion.

Quan pocos trabajarian por hacerse virtuosos, si no tuvieran à los ojos otra esperanza, que la de estas niñerías que propone una Pseudo-filosofía derribada por el suelo, ratera, y del todo mercenaria. Los que por ser de un temperamento bien complexionado, sienten poco, ò nada el ansia de la gula, las empresas de la ambicion, la codicia de fama, ni de riquezas, no verian cosa digna de llevarlos à las acciones grandes y à trabajos duros por la patria, ò por sus hermanos. ¿Quién los haria abrazar una carrera penosa, y cuyos frutos no goza el que los planta, sino la posteridad? Por el contrario los peligros presentes poco detendrian en la carrera de los vicios, à los que son de unas pasiones violentas. Como la mosca se ahoga en la suavidad del aceyte, ò se arde en la llama, así caería toda la mas de la juventud en el abismo y en la muerte por el deslizadero de los placeres, si no se les acordáran continuamente los suplicios eternos. Esta es una verdad bien clara, para que nos detengamos mas en ella. La Pseudo-filosofía por esta sola razon general de quitar à las

Tom. I.

Ss

vir-

CLXVII.
Vana es la virtud
si no merece mas
que la salud, la
fama, &c.

virtudes sus fines legítimos y sublimes, las derriba, y destruye. Veamos esto convencido por otra reflexi6n tomada de parte del principio.

Ellos quieren hacer à la virtud un trato 6 codicia de lo que parece agradable à los ojos, suave al gusto, y grato à los sentidos. Mostrando estos Fil6s6fos una alma brutal y ruda, dicen, como pudieran los Canibales, que no perciben otro m6rito en la virtud. El amor al orden, y la propension à un Bello esencial, que, como probaré en la Disertacion de la naturaleza de la virtud, es una conformidad à la perfeccion y bondad de Dios, dicen, que son unas id6as, que se pierden de finas, unas subtilezas metafisicas, y *desvarios ingeniosos è imperceptibles del Platonismo*. Es muy abstracto todo esto para unos bárbaros que se llaman Fil6s6fos, y solo gustan de los bienes que se mascan y cuentan.

¡Qué diria de ellos Zenon el Cítico! Aun quando éste se presentaba en el teatro donde cantaba Amebo à la voz de la cytara, sacaba id6as de lo bello que hay en el orden de las cosas. *Ved*, decia à sus discípulos, *si esta harmonia y concierto se percibe en los nervios, è intestinos, en la lengua, y en los huesos, donde asiste una razon, un cierto número, y orden: ¿Si estas cosas valen tanto en mas partes muertas, quánto mas valdrán, si se observaren en toda la vida del hombre?* (1)

En-

(1) Laërt. lib. 5. cap. 9. Ceno Citticus ascendens in theatrum cytharæ canente Amorceo, versus ad discipulos, dixit: Eamus, ut pernoscamus quam vocem, quemque concentum edant intestina, nervi, & lingua, & ossa, quibus adest ratio, numerus, & ordo. Si in rebus inanibus tantum valent illa, quantum plus valebunt, si in omni hominis vita servantur?

Entre los mismos Fil6s6fos paganos hallarémos siempre testigos y Jueces, que puedan convencer y condenar à nuestros Fil6s6fos, pretendidos Christianos. „ Aun quando se hubieran perdido, dice „ Plutarco (1), las leyes, los consejos y exemplos, „ estos Heroes de la sabiduría hubieran sostenido „ la disciplina de las Naciones, è impedido à los „ hombres el dovorarse. Siempre se hubiera temido el delito, y la vergüenza: siempre se hubiera amado la Justicia, y respetado à los Magistrados y à las Divinidades: siempre se hubiera creido, que estas eran guias y testigos invisibles de la conducta de cada mortal: que todo el oro del Universo no podia pagar la menor virtud: en fin, por solo el atractivo de la razon y de la decencia se hubiera hecho lo que hoy no se hace, sino por el temor.

Puede disimularse à Plutarco lo que aqui se excede en honor de la Filosofía, atento à que él no conocia otra escuela, donde se enseñase mejor la virtud. Tambien puede permitirsele, que exâgere algo las virtudes de los Fil6s6fos antiguos; porque con esto argüia y convencia à los Epicúreos, enemigos de toda virtud.

Aqui se verá, que ni yo, ni los demás Católicos negamos las virtudes, que son loables, aun quando se hallen en los Paganos. Los Pseudo-fil6s6fos nos calumnian de esto, y dicen que tenemos por pecados aun sus buenas obras (2). Nada hay mas distante del espíritu de nuestra Religion;

Ss 2

CLXVIII.
Hubo en los Fil6s6fos antiguos bastantes vestigios de virtud, con que argüir à los de hoy.

CLXIX.
¿En qué sentido se niegan las virtudes en los Paganos?

(1) Plutarco. advers. Coloth.

(2) Christian. dévoilé, pag. 202. Letr. 8. à Eugenie, pag. 1. Contagion sacrée, cap. 11. pag. 9.

el mismo Jesu-Christo, que en todo nos enseñó, admiró la fé de la (1) Cananéa; y otra vez la de un Centurion (2), alabando sus virtudes sobre las de los Israélitas ingratos. A Nabucodonosor aplaudió el mismo Dios la fidelidad con que le habia servido contra los Tirios (3). Donde nota San Gerónimo, que en la verdadera Religion se estiman las virtudes, aun de los Gentiles.

No son de la Iglesia, sino arrojados de ella, los que han condenado por pecados las buenas obras de los Paganos y malos Christianos. Los Concilios generales y los (4) Summos Pontífices han proscrito este error, quando se ha dejado oír en las bocas obscuras de los Bayanistas, de un Juan Hus, de un Lutero y otros, que han sido los Patriarcas del Deismo, y los factores de esta nueva Filosofía (5).

Muchas veces, sí, dicen los sabios Católicos, que todas las virtudes filosóficas apenas merecen llamarse sombras, ni figuras de las nuestras. Y que asi como los Ximios hacen algunas cosas, en que imitan en alguna manera las obras de los hombres; asi todas estas virtudes de Filósofos se pueden llamar obras de Ximios, si se comparan con las virtudes de los Santos. (6)

Pero

- (1) Matth. 15. O mulier! magna est fides tua.
 (2) Matth. 8. Jesus miratus est, & sequentibus se dixit: non inveni tantam fidem in Israël.
 (3) Ezech. 29. Dedi ei terram Ægypti pro eo quod laboraverit mihi, ait Dominus Deus. D. Hieronymus hic: Ex eo quod Nabucodonosor mercedem accepit boni operis, intelligimus etiam Ethnicos, si quid boni fecerunt, non absque mercede Dei iudicio præteriri.
 (4) Pio V. Gregorio XIII. Urbano VIII. el Concilio Constanciense, el Tridentino en la sesión 6. canon 7. han condenado esta proposición en Lutero: *Omnia opera peccatorum, etiam fidelium, sunt peccata.*
 (5) Y estas de Juan Hus, y de Bayo: *Omne quod agit peccator peccatum est: In omnibus suis actionibus peccator servit dominanti cupiditati.*
 (6) P. Fr. Luis de Granada, Introducción al Symbolo, part. 2. cap. 10. §. 1.

Pero es cierto, que si se comparan con las verdades que hacen nuestros Pseudo-filósofos, aquellos antiguos Ximios parecerán Santos: porque à lo menos entre sus tinieblas atinaban algunas veces por alguna rectitud natural con las ideas de muchas virtudes; pero los de nuestros dias, aun con haber nacido en la luz, no ven alguna virtud. De aquí les viene el decir, que entre los hombres no hay bien, ni mal moral (1); ni tampoco justo, ò injusto; que ninguna regla de moral y de virtud ha sido recibida en los pueblos concordemente; y esto lo dice una *Filosofía*, que se intitula del *buen sentido* (2). Lo mismo quiere hacerse probable el Autor de (3) *las cartas sobre los ciegos y sordos*. Donde haciendo la impudencia cínica el ultimo esfuerzo, dice, que la compasion y la humanidad no son virtudes, sino flaquezas de ánimo; y con esto reduce todas las virtudes à movimientos maquinales y ciegos, que varían continuamente. Respecto de estos ciegos parecen muy linceos los Filósofos Paganos, y por eso me sirvo frecuentemente de sus máximas, y hechos, para darles à los nuestros en los ojos.

El mismo Rouseau queriendo alguna vez describir la miseria del Paganismo, dice: „Poned los ojos sobre todas las Naciones del mundo, „discurrid por todas las historias; entre todos los „cultos inhumanos, y extravagantes; en medio de „esta prodigiosa diversidad de costumbres y de „carácteres, hallaréis siempre las mismas ideas de jus-

- (2) Discours sur la vie heureuse, en Postdan en 1748.
 (3) Philosophie du bon sens del Marq. D' Argens. tom. 2. pag. 8.
 (4) Mr. Didier, Letr. sur les aveugles, & sur les sourds.

CLXX.
Respecto de los
Christianos son
unas sombras.

CLXXI.
Respecto de las
de estos de hoy
son verdades.

» justicia y de honestidad ; las mismas nociones de
 « bien y de mal. El antiguo Paganismo concibió,
 » como à los Dioses abominables, à estos, que se
 » habian castigado acá abajo por delinquentes. Pe-
 » ro el vicio, armado de una autoridad sagrada,
 » queria en vano descender del Cielo: el infinito
 » moral le rechazaba desde los corazones huma-
 » nos. En celebrando las deshonestidades de Jú-
 » piter, se admiraba la continencia de Xenocra-
 » tes : la casta Lucrecia adoraba à la impúdica
 » Venus : el intrépido Romano sacrificaba al Mie-
 » do, invocaba al Dios que mutiló à su padre, y
 » moria sin murmuracion por la mano del suyo:
 » las mas despreciables divinidades fueron servi-
 » das por los mayores hombres. La santa voz de
 » la naturaleza, mas fuerte que la de sus Dioses,
 » se hacia respetar sobre la tierra, y parecia desterrar
 » ácia el Cielo al delito con los delinquentes (1). «

§. I.

CLXXII.
 Hacian algunas
 obras buenas por
 la luz natural.

Todo esto no es falto de conformidad con lo
 que ha dicho el Apóstol por estas palabras: *Las
 gentes que carecen de Ley (2), hacen naturalmente
 las*

(1) Jettez vous les yeux sur toutes les nations du monde, parcourez toutes les histoires. Parmi tant de cultes inhumains, & bizarres, parmi cette prodigieuse diversité de mœurs, & de caractères, vous trouverez par tout les mêmes idées de justice, & de honnêteté, par tout les memes notions du bien, & du mal. L'ancien Paganisme enfanta des Dieux abominables, qu'on eût punis ici bas, comme de scelerats, & qui n'offioient pour tableau du bonheur supreme, que des forfaits à commettre, & des passions à contenter. Mais le vice armé d'une autorité sacrée descendoit en vain du séjour éternel, l'instinct moral le repousoit du cœur des humains. En celebrant les debauches de Jupiter, on admiroit la continence de Xenocrate; la chaste Lucrece adoroit l'impudique Venus; l'intrepide Romain sacrifioit à la Peur; il invoquoit le Dieu, qui mutila son pere, & mouroit sans murmure de la main du sien. Les plus meprisables Divinités furent servies par les plus grands hommes. La sainte voix de la nature, plus forte, que celle des Dieux, se faisoit respecter sur la terre, & sembloit releguer dans le Ciel le crime avec les coupables. Emil. tom. 3. p. 68.

(2) Ad Roman. 2.

las cosas que pide esta Ley. Ellos mismos son para sí la Ley, y muestra la obra, que está escrita en sus corazones. Por esto fueron culpables, contra lo que sintieron los Preadamitas (1). Este es el fundamento de algunas buenas obras que hubo entre los Filósofos del Paganismo, y que tambien se ven en los malos, asi como se ven obras malas en los buenos; porque ni el hombre justo obra siempre por el débito de la justicia (2), ni el infiel obra siempre por fuerza de su infidelidad. Esta regla libra à nuestra Religion del argumento que quieren hacerla con los pecados de los malos Christianos, y no defiende al Paganismo, ni à los Filósofos, porque hayan hecho algunas obras virtuosas.

Los nuevos Pseudo-filósofos ponderan tan excesivamente los rasgos de virtud de los Filósofos antiguos, que quieren los pongamos en los altares, de donde nos derriban à los verdaderos héroes, que ha visto el mundo. Parece que intentan dar en la Europa, à *Confucio* un culto, que habia excitado muchas controversias en la China; tambien decretan nuevas apotheosis para *Sócrates*, *Aristides*, y aun para *Mahoma*. Esto ha precisado à nuestros Escritores à estrechar algun tanto la crítica sobre las virtudes de los Gentiles. ¿Qué quedaría en aquellos digno de un verdadero mérito, si sus vidas y obras se trajeran al exâmen, que sufren en la Iglesia las de los Siervos de Dios, para ser aprobadas? Todo se disiparia en un espíritu de orgullo secreto, en una

(1) Gentiles omnibus vitiis dediti non peccabant, cum lex non esset; ita Preadamitæ.

(2) D. Thom. 2. 2. q. 10. art. 4.

ambicion de gloria, y quedarian verdaderamente unos hombres miserables y oscuros con la presuncion de juzgar à sus mismos Magistrados, al Gobierno, y al culto de sus Pueblos, que ellos tambien practicaban.

„No se diga jamás, dice un sabio Militar (1), „que los Filósofos no han sido alguna vez perniciosos: porque esto no es usar del language de la razon. No hay algun exemplo, ni aun el de este mismo Sócrates, que nuestros bellos espíritus quisieran deificarnos, que no haya sido pernicioso. ¿Quién fue en efecto este hombre tan ponderado, y tan poco digno de serlo? Este hombre, que se atreven à mirar como al Martyr de la verdad, y tubo al morir la flaqueza de desmentir su creencia por un sacrificio idólatra? He! ¿qué seriamos nosotros, si nos parecieramos à él, sino unos cínicos sopladados de un necio orgullo, y siempre prontos à morder y desgarrar, mirando con aversion al género humano, y à nuestra carne propria con el ultimo menosprecio? ¿Qué seriamos, sino unos personages extravagantes, empleados de por vida en escribir paradojas, y en reconcentrar su bien estar y su existencia en una ridícula vanidad? Sócrates, sí, Sócrates, por mas digno que haya sido de elogios por la profesion de la Unidad de Dios, merecia la muerte en razon de su menosprecio à los Magistrados, y de sus Conciudadanos; por su amargura y ódio à sus semejantes; por su insolencia orgullosa, que le hacía hollar todo lo que

no

(1) Carraciol, Le Langage de la raison, cap. 18. pag. mibi 129.

„no era el mismo; no fue él, sino un hombre „atrabiliario, indigno del nombre de Filósofo; „de suerte que es hacer obsequio à la verdad, quitar este falso sabio à nuestros Incrédulos, que no cesan de predicarlo. “

Finalmente se dice, que los Paganos tuvieron alguna moral (1); pero que el Paganismo tenia ninguna: y esto con mas fuerte razon, dice un Anónimo, se verifica de nuestros Filósofos. El Paganismo conocia à lo menos otra vida, y la Filosofia de estos la niega; ella, quando mas, no ha podido sino proponer buenas reglas, dar buenos preceptos, ò por mejor decir, buenos consejos; pero no sabía ofrecer sino débiles motivos. Pues en punto de virtudes y de costumbres los motivos son lo esencial. Veamos por algunas virtudes en particular, quan poco favor, ò quanto obstáculo sientan en la falsa Filosofia.

§. II.

De la Humildad.

¿Qué supiera el mundo de esta virtud, si no tuviera otros maestros que los Filósofos? Algunos antiguos escribieron libros, que se intitulaban *del menosprecio de la gloria* (2). Pero entre ellos mismos se sabía, que este era un trato, para ganar mas gloria. Es verdad, que Ammiano Marcelino (3) no

Tom. I.

Tt

qui-

(1) Diction. l. Antiphil. art. *Veru.*

(2) Cic. Orat. pro Lic. Archit.

(3) Ammian. Marcel. lib. 22. Illi Philosophi (Philosophastrí, vel Philogastri) etiam in his libris, quos de contemnenda gloria scribunt, nomen suum inscribunt; ut in eo ipso quod prædicationem, nobilitatemque despiciunt prædicari de se, ac nominari velint.

CLXXIV.
Ninguna humildad hay entre los Filósofos paganos